

Documento Político de Síntesis

1º ENCUENTRO NACIONAL:

Recuperemos la Ilusión

21 y 22 de Octubre del 2023

El Primer Encuentro Nacional “Recuperemos la Ilusión” del Partido Popular se realizó los días 21 y 22 de octubre del 2023, participaron militantes de diversas experiencias, tradiciones y saberes, reafirmando la diversidad y al mismo tiempo riqueza de un partido que aspira a ser el reflejo de Chile. A continuación, se presenta la síntesis de los diálogos, reflexiones y debates abordados en dicha instancia, que representan un primer paso en el arduo proceso de construcción de un proyecto popular.

Pilares del Proyecto Popular:

Nos definimos como un partido-movimiento, es decir, una herramienta política que vaya más allá del instrumento electoral, para la conquista del poder que pondremos a disposición del pueblo de Chile, representado en sus organizaciones, movimientos y colectivos.

Tenemos la convicción de que Chile necesita un partido con identidad. Esa identidad está marcada por dos aspectos fundamentales: el primero, *la construcción en el territorio* y segundo, *lo popular*. Nuestra identidad proviene de esa experiencia como personas, familias que vivimos todos los días las injusticias del modelo político, económico y social; tenemos los mismos problemas, las mismas urgencias, sufrimos por las mismas cosas e inclusive, tenemos las mismas contradicciones. Estar en política, no implica que somos ajenos a la comunidad política ni a las vivencias cotidianas de las mayorías.

Así, construiremos el primer partido-movimiento de Chile. Asumiendo la enorme grieta que existe entre los partidos políticos y la gente, nuestro sello se refleja en la voluntad y acción política, porque construiremos un partido distinto, que sea reflejo de la diversidad de nuestro país, y al mismo tiempo un proyecto que se construye pensando en las transformaciones profundas que queremos para Chile. No buscamos representar a los y las excluidas de la política, sino presentarlas, por lo que la única forma de construir nuestra política es desde abajo hacia arriba.

La lógica del partido-movimiento propone la existencia de un partido para el siglo XXI, que no se puede desconectar de las urgencias sociales, ya que su acción política está centrada en el territorio, lo que le da la fuerza y contenido para dar la disputa en todos los espacios,



incluso los institucionales. En los territorios, existe una variedad de dinámicas y estilos de hacer política así como organizaciones y colectivos que encarnan diversas luchas y demandas, nuestro objetivo es articularnos con todas ellas, no cooptar, ni utilizar, sino potenciar, construir y articular para ser un instrumento en sus luchas y conseguir la construcción de Poder Popular.

Un partido de militantes. Para un partido-movimiento, es necesaria una militancia popular. Ser militante es ser un profesional de la revolución y, lo más revolucionario que podemos hacer en tiempos de extrema violencia, competencia e individualismo, es militar.

Para el Partido Popular, militar es estar donde se le necesite, disputando todos los espacios, siempre hay una circunstancia o momento en el cual podemos volcar la rueda del modelo de injusticias y cambiarla de dirección hacia la colaboración, la organización y la participación directa de la gente en resolver sus propios problemas o decidir sobre su propio futuro.

Por eso, militar es poner el cuerpo, dar la batalla cultural en todos los espacios de la vida, militar es nunca declararse neutral, sino tomar posición, militar es construir y disputar el poder en todas sus formas, institucional y no institucional, es hacerse cargo de la realidad social y política que enfrentamos, es reconocerse a disposición de transformar su realidad y ser parte de un proyecto que los y las supera.

Debe entenderse también como socialización, comunicación y educación, como una meta por convencer, sumar y organizar con el objetivo de cambiar la vida y la de nuestros vecinos y vecinas. Convencer para ganarle la lucha a la antipolítica y la desafección. Sumar, porque el principal objetivo de todo militante es que otros y otras militen. Organizar para motivar la transformación en el barrio, el territorio y el país entero. Quien milita además, no traiciona, es leal y demuestra sus convicciones no sólo con promesas o palabras, sino en el quehacer permanente. Lleva la teoría a la práctica, hace carne nuestro proyecto.

Nos definimos **como un proyecto feminista, ecologista, democrático, de clase, latinoamericanista y popular**, en permanente construcción que busca superar el actual modelo que oprime y abusa de las personas.

A partir de una reflexión profunda, creemos muy importante que nuestro proyecto popular, recoja las diferentes tradiciones políticas que han permitido los avances en derechos sociales, que representan hoy día un piso en términos de democracia política y social. Grandes luchadores y luchadoras nos antecedieron y a pesar que la “historia oficial” los ha querido borrar, con rebeldía y convicción, decidimos no olvidar y más aún, reivindicar a grandes líderes y lideresas, algunos de los cuales dieron su vida, luchando por construir un país mejor, donde los más humildes pudieran tener una vida digna y se consolidaran derechos fundamentales. Sin embargo, un proyecto de futuro, no puede obviar las nuevas y diferentes luchas que debemos mirar en la construcción de un proyecto nacional-popular

para Chile.

Feminista, porque entendemos que el patriarcado es un sistema de opresión que nos afecta a todas y todos. La lucha por los derechos de las mujeres y disidencias sexuales va de la mano con la lucha de clase y la emancipación de los pueblos. No se entiende un partido-movimiento que no asuma la lucha feminista como propia, lo que no significa abandonar las luchas históricas de las izquierdas, ya que el nuestro, es un feminismo popular. Una política con perspectiva feminista además, transforma las lógicas patriarcales del poder por una construcción colaborativa y de cuidados, que avance sin dejar a nadie atrás, como una forma de dotar de justicia y dignidad nuestras vidas y nuestra existencia.

Ecologista, porque el modelo de producción extractivista ha llevado a nuestro planeta al límite y si no tomamos esta situación con la urgencia necesaria, habremos perdido la oportunidad de revertir su degradación. El cuidado del medioambiente y de nuestra madre tierra, es uno de los legados que recogemos de las primeras naciones, y por lo mismo, la militancia popular se replantea su lugar en el mundo y su rol en el modelo económico. Abrazamos un cambio de paradigma que visualiza aspectos del buen vivir, de la vida comunitaria y de la concepción respetuosa alejada del antropocentrismo.

Democrático, porque la democracia restringida, oligarca y liberal que hemos vivido desde el fin de la dictadura, no ha permitido una participación real de los sectores populares en los espacios de decisión. Esto ha impedido que se procese adecuadamente el malestar social, generando cada vez más impotencia y rabia hacia un sistema político inútil. Creemos fundamental radicalizar la democracia en todos los aspectos de la vida, avanzando hacia un protagonismo popular y ciudadano, ya que sólo de esa forma podremos comenzar a solucionar las problemáticas de la gente.

De clase, porque nuestra mirada y posición política es desde las y los trabajadores de nuestro país, esas catorce millones de personas que día a día salen a trabajar, con la idea de darle lo mejor a sus familias y a las personas que aman, con la idea de progresar y vivir mejor. En ese sentido, nos construimos como una herramienta de clase, para de una vez por todas emparejar la cancha. Este punto, se entrelaza con el anterior, porque trabajaremos por un sistema de democracia también social y económica, donde se distribuyan los ingresos de manera justa, se avance en un sistema tributario progresivo y se cree un sistema de seguridad social donde nadie tenga miedo a enfermarse, a jubilarse, a embarazarse o a ser despedido, un sistema de seguridad social colectivo y solidario.

Latinoamericanista e internacionalista, porque estamos inmersos en un territorio que excede nuestras fronteras nacionales y no somos indiferentes a las luchas de los pueblos en otras partes del mundo. Somos un partido que construye decididamente la integración latinoamericana y reivindica los proyectos nacional-populares que como nunca antes dieron protagonismo popular y ciudadano a los pueblos; también los que vendrán. Las derechas



actúan en redes transnacionales, se han articulado de tal manera que sus apoyos cruzados se reflejan en discursos, posiciones y relatos políticos muy similares, atreviéndose incluso a radicalizar sus posturas, situando a las extremas derechas muy claramente en el tablero político mundial. La solidaridad internacional es un mínimo desde el cual miramos las relaciones y los vínculos entre los pueblos.

Popular, porque en la realidad cotidiana, en la experiencia personal y colectiva de cada uno, se entrecruzan una red de violencias, injusticias y opresiones que limitan nuestras libertades y nuestro derecho a ser reconocidos como protagonistas de nuestra historia, con toda la legitimidad y capacidad de hacer política y de decidir sobre nuestro futuro.

Lo popular es reflejo de aquello, de una realidad, pero al mismo tiempo, del impulso rebelde y urgente por no aceptar ni conformarse con ella. Por tanto, es una dialéctica permanente, entre hacer política asumiendo nuestra realidad actual, nuestra identidad y nuestro sitio desde el cual militamos y hacer política con una profunda convicción transformadora, a partir de la necesidad y urgencia por cambiar nuestras vidas, las de nuestros vecinos y vecinas y la de nuestro país.

Las diferentes violencias por motivos de clase, raza, etnia, género y por intereses geopolíticos se hacen carne en la experiencia popular, muchas de ellas han marcado nuestras vidas, nuestras historias familiares y personales. Somos conscientes de que no podemos revertirlas, pero sí soñamos con que esas historias no estén condenadas a repetirse, por eso militamos, para transformar la realidad, terminar con las injusticias y este modelo de abuso, por la emancipación de los pueblos.

Tenemos un origen común, venimos de familias que se levantan temprano para traer el sustento, que pagan sus cuentas, que se endeudan para llegar a fin de mes, que hacen la fila en el consultorio, pero que pese a todo, aportan con orgullo al crecimiento de nuestro país. Sin embargo, nos cansamos de los abusos y gritamos ante la injusticia, somos capaces de unirnos, organizarnos y hacer temblar a los poderosos. Decidimos hacernos cargo, contribuir al cambio profundo de nuestra sociedad, partiendo por nosotros y nosotras mismas y nuestro proyecto.

Así, la construcción política no la entendemos si no es con los pies en el barro, recorriendo nuestras calles, conversando con los vecinos y vecinas y articulando siempre desde abajo hacia arriba. En colectivo, donde individualidades, personalismos y egocentrismos no tienen cabida. Donde la confianza en el pueblo vale más que cualquier paternalismo.

No somos una suma de causas, luchas y sensibilidades políticas, sino que su articulación en un proyecto integral que se posiciona como una real alternativa frente a las derechas y los de arriba. La herramienta que estamos construyendo, la ponemos generosamente al servicio de esas demandas, para dotarlas de dirección y fuerza.



Las derechas en el mundo nos atacan con mucha violencia, utilizan diversas herramientas y mecanismos que no hacen más que discriminar y excluir, por eso, no podemos dejar a nadie fuera, cualquier disputa, por pequeña que sea, que vaya en el camino de la emancipación de los pueblos, es también la nuestra, debe ser reconocida por nuestro proyecto y debemos ponernos al servicio de ella.

Partido Popular: Proyecto de Largo Aliento

Aspiramos a que nuestro proyecto sea de largo aliento. Esto implica la construcción de un partido enraizado en el territorio y al mismo tiempo, una vocación de poder que implica reconocer la importancia de la disputa electoral, incluso, asumiendo los tiempos y plazos de campaña y de la perversa ley de partidos políticos. Esto nos obliga a buscar un complejo equilibrio entre los calendarios electorales y la construcción militante, pensando en que estamos a un año de las elecciones municipales y regionales y a dos, de las presidenciales y parlamentarias.

Como partido, asumimos las disputas electorales como condición exigida para nuestra existencia, con toda la carga de trabajo que ello implica y con el cuidado, la ternura y la atención que requiere no abandonar nuestro trabajo de construcción territorial de largo alcance.

Una fuerza popular y ciudadana, no está para conformarse, sino para correr los límites de lo posible. No podemos condenar a la gente a la espera perpetua. El momento para mejorar las condiciones de vida de la gente es ahora y se hace en todos los frentes. Defender nuestros derechos es urgente, avanzar hacia una vida digna es un proyecto que no puede seguir esperando. ¿Cuántas jefas de hogar más deben estar por debajo de la línea de la pobreza, cuántos abuelos y abuelas más deben jubilarse con pensiones de miseria, cuántas y cuántos más estudiantes seguirán endeudándose para estudiar? El momento del protagonismo de la gente, el protagonismo del pueblo, es ahora.

En dicho sentido, pensamos nuestro diseño estratégico en función de los ciclos político-electorales, pensándolo desde lo más lejano a los objetivos inmediatos. Así, nuestro horizonte, es la llegada de nuestro proyecto popular al gobierno. Desde allí, se desprenden objetivos de mediano plazo, como traducir la fuerza territorial de nuestro partido-movimiento en una bancada de concejales y concejales, de consejeros y consejeras regionales transformadoras y populares; llegar a presidir gobiernos locales y regionales, con alcaldes y alcaldesas, gobernadores y gobernadoras que sean el ejemplo vivo de que es posible otra forma de gobernar, que es posible recuperar las instituciones y ponerlas al servicio de la gente, que es posible un municipio transformador, útil a las urgencias sociales.

Nos prepararemos desde ahora. Esperamos llevar nuestro proyecto municipal y regional popular a todos los espacios de Chile, ya no hay cabida para el mal menor, ni la medida de lo posible, nuestra responsabilidad como militantes populares es conseguir el ascenso de nuestro proyecto político como una verdadera alternativa de poder transformador que logre enfrentar a las derechas.



A mediano plazo, nos encontraremos con las elecciones parlamentarias y presidenciales. Aspiramos a conformar una bancada parlamentaria popular, que sea fiel reflejo de nuestro proyecto militante y transformador, que marque la diferencia, llevando la voz de los sectores populares a los espacios más oligarcas de nuestro país.

Sobre las elecciones presidenciales, no minimizamos la amenaza de que las derechas extremas puedan llegar al gobierno. Sin embargo, estamos convencidos y convencidas de que cuando se trata de disputar pensando en mejorar la vida de la gente, ninguna batalla está perdida. Como militantes, tenemos la responsabilidad de asumir aquello con seriedad y astucia. Sabemos las consecuencias que traería para nuestra sociedad completa, pero más aún, para los sectores populares que un gobierno ultraconservador llegue al poder. Ya han señalado querer recortar derechos y retroceder.

Tenemos un desafío político y social: **superar la fragmentación de las fuerzas de cambio, progresistas y de izquierda.** Articular una fuerza popular con capacidad de movimiento y disputa política y electoral requiere de la más amplia unidad de aquellos que seguimos creyendo en la necesidad de superar el neoliberalismo y alcanzar una sociedad de derechos para todos y todas. Tenemos un desafío en diciembre, porque no basta con llamar a votar en contra de la propuesta constitucional, se necesita plantear a Chile un horizonte de cambios, que no renuncie a la necesidad de una nueva estructura social y política que garantice derechos, justicia y democracia para todos y todas.

La unidad es fundamental para alcanzar este objetivo. Pero no basta con una unidad sin protagonismo popular y sin programa de transformación. Por eso, es importante comenzar a construir la articulación de las fuerzas populares, progresistas y de izquierdas para levantar una propuesta de municipalismo transformador. Solo juntos podremos enfrentar el avance de la derecha y de quienes han renunciado a la justa y legítima demanda de nuestro pueblo.

Hacemos un llamado a todas las organizaciones sociales, territoriales y locales a lograr la mayor unidad social y territorial para levantar un proyecto de transformaciones en todo el país. No puede haber unidad política, sin unidad social y ciudadana, de lo contrario, se construye una alternativa de poder, pero vacía de contenido y de fuerza social.

Primero, unidad transformadora, con protagonismo popular y democrática, que se plantee el desafío de recuperar las comunas para ponerlas en manos de la gente. Primero unidad con contenido, y no en la medida de lo posible. Primero unidad con la gente, con las organizaciones sociales, con los partidos de cambio y transformación.

Una lista de concejales en todo Chile y una propuesta para recuperar municipios hoy en manos de los conservadores es fundamental para nuestros desafíos. Trabajemos



incansablemente para lograr esta unidad programática y popular.

Pero sabemos que construir mayorías para derrotar el avance de la extrema derecha, requiere mayor voluntad de diálogo y de acuerdos, trabajaremos en alcanzar -en aquellos espacios en donde sea necesario- **un acuerdo amplio, sin renunciar al protagonismo popular, poniendo siempre el bien de nuestra gente** por sobre los legítimos intereses particulares.

*«Y la acción y el ejemplo arrastra mucho más que la palabra
Libertad, Justicia y Fraternidad*

¡No se desalienten jamás!»

Clotario Blest